

Foucault- el poder: Una ficción del ser Un sinthome

Por Pierre Sidon

Mi primer problema ha sido la psicopatología y el psicoanálisis

En su obra maestra *El nacimiento de la clínica*,¹ Michel Foucault usa particularmente metáforas escópicas, en particular la “mirada que recorta”. Pero ¿quien dirige la mirada? Foucault da cuenta del nacimiento de la clínica por la mirada fija, deprimida de fantasías medievales. Por todo eso, ¿la mirada puede ser totalmente privada de todo fantasma? ¿Qué pasa con la convivencia en el trabajo de Foucault de las dos dimensiones del conocimiento?: El ver y el escuchar. Encontraremos, a pesar del arduo trabajo del filósofo, algunas adherencias en su conocimiento y trataremos de ir más allá de ellas, especialmente mediante el uso de un enfoque de corte que privilegia el camino del discurso.

Psicopatología, pero más allá...

El autor de la *Historia de la locura*,² aparecida en 1961, mirando hacia atrás en la década de 1970, dijo en una entrevista, "mi primer problema ha sido la psicopatología y el psicoanálisis". Su primer libro, publicado en 1954, se llama *Enfermedad mental y personalidad*. En esta época, él asiste al seminario de Lacan, a quien jamás cita. Retocará su obra para la reedición en 1962 después de la publicación de su tesis, *Historia de la locura* en 1961. En la primer versión de su libro, Foucault intenta separar la enfermedad mental de las concepciones esencialistas o incluso naturalistas que la asignan a la organicidad: “Porque el sujeto de la enfermedad mental - escribe Foucault - no es esa naturaleza auténtica u objetiva, que persiste detrás de las interpretaciones artificiales que lo ocultan, sino un ser histórico, del cual nada dice que él es el enfermo mismo, y la unidad de este sujeto está sujeta a condiciones en transformaciones perpetuas, que excluyen toda permanencia. Es por eso que explicar la especificidad de la vida mental no es buscar las formas concretas que puede tomar en la vida concreta de un individuo”.³ El método de Foucault consiste, desde el principio, en recurrir a la historia en contra de la idea de una unidad, una esencia nunca captada por el individuo. Es una disertación terriblemente académica tomada de los campos de la psicología (Foucault había pasado grados en psicología) y de la historia.

Pero también le permite expresar posiciones fragmentadas donde los temas de alienación y exclusión se exponen con interpretación marxista y pavloviana (la explotación llega incluso a determinar el complejo de Edipo, impuesto por el Otro): "este odio al amor que lo une a sus padres, el niño no lo trae (...) solo la encuentra en el universo adulto".⁴ O: "el hombre (...) puede estar en situaciones que unen su libertad y lo aíslan para siempre de la comunidad de hombres, muestra que la sociedad burguesa, por los mismos conflictos que hicieron posible su enfermedad, no es a la medida del hombre real."⁵

El síntoma aparece allí desrealizado como un artefacto producido por el internamiento: Hemos abandonado la concepción demoníaca de la posesión, pero es para llegar a una práctica inhumana de alienación (...) Las prácticas que cristalizan en torno a la noción de alienación, a su vez, quizá desarrollaron estas formas sintomáticas donde el sujeto denuncia la confiscación de su voluntad y su pensamiento, la influencia ejercida sobre él, los sentimientos de la extrañeza que alejan de él, en un mundo frío y absurdo, las significaciones humanas. Del sentimiento de irrealidad a las reacciones de indiferencia, pasando por la "desrealización" de los demás, hay toda una serie de fenómenos patológicos desde los que se puede denunciar el origen en la situación de alienación en la que se encuentran todos enfermos mentales.⁶ Y si, por el mito de la alienación mental, [el hombre] lo empuja de vuelta a los límites exteriores de la ciudad, es para evitar ver en él la expresión escandalosa de estas contradicciones que hicieron posible su enfermedad, y constituyen la realidad misma de la alienación social.⁷ El conjunto se inclina, por lo tanto, sustancialmente del lado del condicionamiento social, en un tono discretamente opresivo.

Pierre Macherey cree que la reescritura de su libro, llamado en lo sucesivo *Enfermedad mental y psicología*,⁸ en 1962, lo involucra aún más, de una manera diferente, considerando "la psicopatología como un hecho de la civilización": ya no para explicar la enfermedad en sí misma, sino relacionar los discursos y prácticas de la que es objeto, a las condiciones que los constituyen, históricamente, "fuera de toda determinación real, de un significado objetivo o positivo".⁹ Así, tituló su segunda parte: "locura y cultura", pero también eliminó el último capítulo: "la psicología del conflicto" y sus conceptos tomados de la psicofisiología pavloviana.

Si Foucault finalmente rechaza este primer trabajo, vemos la permanencia de un tema a lo largo de su obra y su enseñanza: Si no era el de la alienación, era la exclusión con lo que hace pareja: "A mediados del siglo XVII, explicaba en efecto el filósofo en 1962, el cambio abrupto: el mundo de la locura se convertirá en el mundo de la exclusión".¹⁰ Pero nuevamente en los años 70, Foucault repite en la radio: "para conocer la locura, era necesario excluirla". En *El poder psiquiátrico*,¹¹ su conferencia de 1973, evoca de manera similar: "esta marginación en la que consiste la disciplina psiquiátrica".¹² Aunque la idea puede parecer evidente, es difícil no ver la persistencia de una posición subjetiva personal en esta insistente concepción. Llegaremos a plantear la hipótesis de que es este mismo escollo el que le impedirá llevar a cabo su proyecto de escribir el resto de su Historia de la locura. Porque ¿es realmente, en el campo de la psiquiatría, una cuestión de topología entre el interior y el exterior de la sociedad? ¿De qué estamos hablando cuando utilizamos el término exclusión tan fácilmente?

Las adhesiones de una teoría

En un artículo reciente, el periodista de The Guardian Tom Shone hizo una referencia al final de la película de Stanley Kubrick, *El resplandor*.¹³ En esta última escena en la que Jack Nicholson muere de frío en medio de un laberinto de plantas, Kubrick encierra al espectador en la locura del protagonista. "(...Ya no hay exteriores en las mejores películas de terror, solo interiores, ningún cuco es peor que un pensamiento vagabundo",¹⁴ concluyó el artículo. También está esta historia de locos en la que un loco, en el manicomio, llama a un transeúnte a través de la puerta y le dice: "¿Hay muchos allí? No podemos salir de esta cuestión de interior-exterior

marcada por el punto de vista del observador, sin abandonar los ecos infinitos de la relación especular. Por otro lado, la introducción del habla permite la entrada en una dialéctica real y el sentimiento de externalidad de la alucinación, la extrañeza, se convierte en el exterior determinante: se trata del Otro.

Sin embargo, esto es lo que Foucault intenta en el análisis del poder psiquiátrico que retoma y continúa en su curso de 1973-74. En particular, estudia el tratamiento moral para extraer sus principios y describe cuatro, los "cuatro principios del juego de la realidad": la voluntad a la cual inclinarse, el consentimiento a la palabra (y particular a la declaración de su identidad), que acerca al ritual de la confesión, la admisión de la locura como una enfermedad y, finalmente, la obligación de entrar en el sistema de intercambios, a saber: para satisfacer sus necesidades.

Y estos cuatro "ajustes" ocurren, dice, "en un espacio disciplinario": la fuerza de la psiquiatría apunta, según él, a la curación mediante la "sumisión de la fuerza del loco al poder del asilo".¹⁵ Él no prevé, como Esquirol, por ejemplo, que la fuerza proteja al loco, lo aisle y le permita algo más que una sumisión: que la fuerza no se aplica necesariamente en contra, sino con ... Bueno, yo creo que podemos resumir, para nosotros, estos cuatro supuestos ajustes por una fórmula simple: la de una terapia, por la fuerza, ciertamente del rechazo del Otro, un forzamiento, se puede decir, pero que concierne al punto electivo de una reducción del sujeto en una autonomía frenética, una ignorancia del Otro que puede ir tan lejos como la amnesia de la identidad. Bueno, esto puede ocurrir en estos casos solo por un confinamiento, que no es una exclusión, sino la mínima inclusión posible, es evidente: una inclusión en este mínimo simbólico llamado: las paredes

Sin embargo, el mismo año, Foucault reafirma: "lo que es esencial en todo poder es que su punto de aplicación siempre sea, en última instancia, el cuerpo. Todo el poder es físico."¹⁶ En una conferencia celebrada en Lovaina en 1981, al aun afirmó: "El poder son las relaciones entre dos individuos de manera tal que uno puede determinar la conducta de otro: es el ejercicio de un gobierno. Es gubernamentalidad. ¿Cómo se ha gobernado a los enfermos? ¿qué hemos hecho con ellos?".¹⁷ Lo vemos: hasta el final, Foucault defendió la causa de los pacientes sometidos a poder médico (y fue lo mismo cuando se vio afectado por el SIDA: se negó a someterse), un poder que él no puede concebir de otra manera que el poder físico.

Falta dar plena autonomía a lo simbólico, el poder de las palabras, la transferencia más allá de la sugerencia inherente en el habla.

El velo de una pintura

Si en la conferencia inaugural de su curso de 1973 dedicada al poder de la psiquiatría critica las nociones que utilizó en su último capítulo de su *Historia de la locura*, como la violencia y la institución, hay un lapsus interesante de la lengua puesto que omite una oración presente en su manuscrito, presente en una nota en la edición del curso. Es esta: "la institución neutraliza el equilibrio de poder, o los hace jugar solo en el espacio que define". Esta observación omitida atempera, sin embargo, la crítica que dirigió a la institución al presentarla como un puro dispositivo disciplinario sin discurso: "podemos precipitarnos dentro de todos los discursos psicológicos y sociológicos". De hecho, y el manuscrito lo señala, la institución regula un lazo social por medio del discurso que lo instituye y esta regulación puede precisamente regular el lazo social deshecho que precipita a ese individuo al hospital.

En la siguiente lección el 14 de noviembre, al comentar la hospitalización del rey Jorge III, Foucault se obsesiona con la desnudez del rey, ceñido y lavado a la fuerza, en una de las dos páginas dedicadas a su internación. Él cree que se puede inferir que "las relaciones de poder (...) 'trabajan' casi desnudas en una escena como esta. "En este archivo que el elige producir (y podemos referirnos a la crítica correspondiente, una crítica despiadada).¹⁸ Foucault parece dentro del alcance de la contaminación: la de la desnudez del rey. ¿Es la fascinación con esta imagen de dominación del Rey desnudo por una página lo que le hace usar, a su vez el término "desnudo" para describir la tabla de la operación de la institución? La fascinación escópica del maravilloso pintor de Foucault demuestra que vale la pena el precio de dejar a un lado el discurso de la institución. Así Foucault concluye: "Tengo la impresión de que el momento de la institución no es preliminar a estas relaciones de poder". Foucault aquí en la ola de una impresión, fuerte en verdad, la de esta escena de desnudez y abyección: el Rey está cubierto de excrementos.

Es precisamente el velo de estas persistentes imágenes de dominación lo que determinará, en el curso de ese año, una orientación antipsiquiátrica. Esto resuena con el paso al acto de desinstitucionalización, especialmente el italiano (Basaglia), catastrófico en la exclusión real de los enfermos mentales que produce en ese momento: una exclusión no en un imaginario exterior sino en una exclusión que redobla el fuera de discurso de la psicosis.

Foucault-el poder, para reinventar su existencia

El tema del poder es uno de los temas preeminentes de las enseñanzas de Michel Foucault. Lejos de poder afirmar aquí una tesis fuerte, pretendemos formular una hipótesis simple sobre su elaboración del poder: ¿en qué podría haber constituido, para su autor quizás incluso más que para sus alumnos, una poderosa herramienta? emancipación; en otras palabras: ¿un ejemplo más que una enseñanza?

El enfoque del trabajo de Foucault golpea de inmediato con dos elecciones: el tema de la psicología, el método de la historia. Si la evidencia biográfica relaciona su gusto inicial por la historia, ya que lo profesó a la edad de doce años en familia, eligió el tema de la psicología en su primer libro, publicado en 1954.¹⁹ Si uno está tentado de buscar las razones de este interés en la vida del autor, necesariamente obtenemos la advertencia específica de Lacan sobre Edgar Poe de que el trabajo "no puede elucidarse por medio de algún rasgo de su psico biografía: muerde más de lo que sería".²⁰ Sin embargo, el propio Foucault, ¿no nos animó a considerar que "cada uno de sus libros podría leerse como un fragmento de la autobiografía"?²¹ Y preguntándose por qué una concepción del loco como delincuente, él mismo explicó que debemos hacernos la pregunta de Nietzsche: "¿quién está hablando? Por lo tanto, suponemos que es legítimo ejercitar el rigor de esta pregunta ante el mismo Foucault.

La palpación de la indocilidad

Solo tenemos algunas indicaciones proporcionadas por su biógrafo Didier Eribon, que evoca el tipo de rechazo primordial que parece haber marcado los primeros años del autor. Pero ya podemos leer algunos comienzos de lo que será, en nuestra opinión, un hilo de su trabajo. Así, resumido por Foucault en 1978 en una conferencia sobre "el arte de ser gobernado", resumió su pregunta de la siguiente manera: "¿Cómo puede uno no ser gobernado? Si Didier Eribon no quiere leer, como para él, un "cómo no ser gobernado en absoluto", solo podemos sorprendernos por

nuestra parte, de la resonancia de esta pregunta con un dicho materno primordial, retomado del padre de esta: "lo importante es gobernarse uno mismo".²² Si ella pensaba que había evitado dirigir a sus hijos, sin embargo, insistió, y tuvo éxito más allá de sus expectativas, en cortar algo de la transmisión paterna, que había durado por lo menos tres generaciones. Una transmisión del primer nombre del padre al hijo mayor: Así nació el pequeño Paul Michel, hijo de Paul Foucault, sin duda, pero el templado Michel otorgado por su madre, que finalmente se mantuvo sólo conservando en su identidad sólo la asignación del apellido paterno. Él mismo les contará a sus amigos, ahorrándole esta confesión a su madre, que fue el odio de su padre lo que lo llevó a este borramiento, en el proceso iniciado en la adolescencia, para recrear su nombre. Y cuando se trata de elegir su camino, pasará su turno de tomar la vocación paterna, que dejará a su hermano menor. Sin embargo, este rechazo, centrado en su padre, dejará una huella indeleble en la forma de "relaciones conflictivas... que representan un foco de interés que no puede desapegarse incluso cuando uno ha abandonado la familia."²³ ¿Debemos ver la arqueología del "paradigma médico" que, según su amigo Daniel Defert, había constituido, debido a las dos dinastías médicas de sus dos padres, su enfoque de las ciencias humanas? En cualquier caso, le dijo a Defert: "en mi familia, si no eres médico, tienes que ser al menos un profesor en la Sorbona", refiriéndose a su tío de paso. Y Defert comentó: "Tenía que contar en esta concepción fundamental, creo en casa que el modelo de la ciencia del hombre es la medicina, una ciencia muy centrada en la negatividad: ¿qué es? ¿No es la medicina sino un enfoque humano basado en la enfermedad?"²⁴ En cualquier caso, para Foucault el "ethos de su vida" será "actitud crítica": "el movimiento por el cual el sujeto se da a sí mismo el derecho de cuestionar la verdad sobre sus efectos del poder y el poder sobre sus discursos de verdad; (...) el arte de la *inservilidad voluntaria*, de la indocilidad reflexiva (...) des-sujeción en el juego de lo que podría llamarse, en una palabra, la política de la verdad."²⁵ La "*inservilidad voluntaria*", sin la ironía de La Boétie, es quizás el principio de una obra dedicada al análisis de los mecanismos del poder y que, desde el absolutismo hasta el "micro-poder" parecerá acercarse cada vez más a sus fuentes en el "individuo" mismo; sin poder entrar nunca.

Estás enfermo

Pero al principio, es una profunda incomodidad que aparece en el principio de una negligencia irónica, chirriante e incluso insultante, que hace que el singular vínculo social del joven Foucault sea arrancado de su aislamiento por su admisión en la Escuela Normal. Y esto va más allá de la interpretación tendenciosa de su biógrafo, que solo quiere ver "ciertamente empujado al extremo (...) la actitud típica de un joven gay mal en su piel."²⁶ Nada típico, sin embargo, en el camino y el trabajo excepcional del filósofo. ¿Y qué más se hubiera dicho del filósofo anti-esencialización de Foucault por excelencia, de su asignación post-mortem al "homosexual" propuesto aquí por su biógrafo? Y es porque el propio Foucault atribuyó a la experiencia de su sexualidad un papel primordial en la dirección de su trabajo,²⁷ que no seríamos sensibles, como para nosotros, a un rechazo más sensato en el choque singular producido por sus propias palabras: "muy rápido, se convirtió en una especie de amenaza psiquiátrica: si no eres como todos los demás, es porque eres anormal, es porque estás enfermo"²⁸ o de nuevo, cuando declaró en la radio a Jacques Chancel en 1975: "Siempre me han interesado los lados bajos, o si quieres estar abajo: la parte inferior de la excavadora", dijo Nietzsche, bueno eso es un poco

lo que soy (Bueno ...) Bien, después de encargarnos de la locura, la forma en que es capturada, descalificada, encerrada, despreciada, vilipendiada, después de ocuparnos de ella, nos encontramos en nuestra patria natural. Una especie de abyección, como patria natural, contra el nombre paterno, es quizás la fuente viva del principio del trabajo. Pero ciertamente no nos contentaremos con asimilarlo a este simple rechazo porque no dejará de ponerlo a trabajar y extraerlo él mismo con éxito, particularmente a través de su trabajo en el poder, inicialmente experimentado como la violencia luego se calma en el proceso de historización que hizo de ella, más que su método, su solución.

La vía histórica

Así, en 1973, retomando su trabajo sobre psiquiatría, Foucault considera que debería rechazar el sustantivo de "violencia" que utilizó en su *Historia de la locura*: "me pareció que no podíamos incluir la reforma de Pinel a cuenta de un humanismo, porque toda su práctica todavía estaba atravesada por algo así como la violencia. (...) Esta noción me parece peligrosa porque sugiere que el poder en breve, aquello que no es cruzado por la violencia, no es un poder físico. Por el contrario, me parece que (...) todo el poder es físico y existe una conexión directa entre el cuerpo y el poder político. (...) En lugar de hablar de violencia, prefiero hablar de microfísica del poder."²⁹

Entonces, a partir de una experiencia dolorosa, y - hacemos aquí la hipótesis de una posible aplicación de los términos de Jacques-Alain Miller: tal vez de "una relación de desconfianza, sesgada, distorsionada hacia el significante amo",³⁰ Foucault reúne según Deleuze, "un profundo nietzscheanismo" en el que "el poder no es esencialmente represivo ya que" incita, despierta, produce ".³¹ Foucault extrae así su concepción del poder de un pathos primordial para elevarlo a la dignidad de una función matemática física, incluso vectorial, como parece indicar el término "microfísica", que luego promueve en una reducción drástica del sentido opresivo inicial, quizá en el origen de su soledad.

Un tratamiento del Otro

En Vigilar y castigar, en 1975, el panóptico de Bentham es un modelo de lo que es la función disciplinaria pura, concepto de Foucault denomina a continuación "diagrama". " El panóptico no debe ser entendido como un edificio onírico: Es el diagrama de un mecanismo de poder reducido a su forma ideal; su funcionamiento, abstraído de cualquier obstáculo, la resistencia a la fricción o bien puede ser representado como un puro sistema arquitectónico y óptico: Es, de hecho, una figura de la tecnología política que puede y debe ser separada de cualquier uso específico".³² El siguiente año, en *La voluntad de saber*, es la extensión de este mecanismo de alimentación a la multiplicidad de la población, que es la extensión de la utilización de esta función en el famoso término de " biopolítica ". Notaremos acerca de esto con diversión que el curso titulado *Nacimiento de la biopolítica*³³ constituye en última instancia, solo una introducción al tema - el filósofo debe hacer el hallazgo en de marzo del 79 y luego apareció en su resumen. Como señala Mathieu Potte-Bonneville: "Siempre que Foucault define un programa, obra o libro, sucedió dos veces, la arqueología del saber en el 69 y el 76 averiguará (...) ninguno de estos programas será seguido".³⁴

Mathieu Potte-Bonneville concluye: "Cada vez que Foucault escribe desde el punto de vista del conocimiento, afirma el conocimiento, es esencialmente para deshacerse de él". Diremos, en cuanto a nosotros, que fue curado, no de conocimiento, sino de la verdad, como finalmente se muestra en una entrevista: "No hago una historia de la verdad, hago una historia de juegos de verdad. Pero encontraremos que permaneció en la delicadeza con la función del significante amo, incluso en su propia instalación como maestro, declarando por ejemplo: "Soy un mínimo de maestro"³⁵ y desafiando metódicamente el ejercicio de las funciones de lo que Jacques-Alain Miller una vez definió como "pro-fesse ": Foucault, inexpugnable Contr'un!³⁶

Finalmente es un verdadero aplastamiento, uno podría incluso decir una deconstrucción del Otro, de su consistencia, y correlativamente, al vaciamiento de la abyección del Uno, que produce el desove de Foucault que lo lleva a sostener dos posiciones bastante lacanianas en apariencia: heterogeneidad y pulverulencia de las fuentes de poder, inexistencia de *La sociedad*.³⁷ Sin embargo, este proceso parece pagar por un receso del lugar del sujeto en un rechazo de la ontología producida por el estructuralismo puro (notablemente en *Las Palabras y Cosas*). Sin embargo, separa y articula conocimiento y poder en una formalización que recuerda la articulación S1-S2, pero es aquí S2 / S1, el matema del discurso académico donde el amo yace oculto del principio de poder. ¿Es por este desapego de una aglutinación holofrónica primordial obtenida por el método de la historización del conocimiento que Foucault tiene éxito en lo que Althusser describió en sus memorias como verdadera curación?³⁸ Es posible en cualquier caso que el rechazo de las esencias sea el vector capaz de eliminarlo perdurablemente de la abyección primordial a las fuentes de un cierto sentimiento de infamia.

Un ejemplo, sino una enseñanza a seguir

Aun así, su enseñanza se ha difractado en usos que siguen caminos a veces opuestos, así como su crítica del neoliberalismo a la que podría servir como garantía ¿Es atribuible solo a "su gusto por el movimiento y su rechazo a las certezas"³⁹ o más bien consistente, por un lado, con la redacción del Discurso sobre la Universidad (S2 / S1 -> a / \$), y por otro lado su ironía, ya que él mismo había alentado y anticipado tal licencia en los usos que se harían de él. Pero como señala Jacques-Alain Miller: "Un banquete, como una ciudad, no debe ser sin un líder y sin leyes. Es, debe decirse, la definición misma del discurso de Lacan. Ni Anarchon ni Anomon significan que un discurso incluye al maestro y qué es la ley, es decir, la estructura. Esto es lo que está en discusión en los banquetes: el vínculo social. Esta es la razón por la cual el Banquete de Platón es el banquete para banquetes, ya que trata del amor, el principio del vínculo social.⁴⁰ Amor de verdad: ¡el gran ausente aquí! Por falta de lo que, por lo tanto, no hay una orientación real

Porque es una desrealización que resulta de esto como una ontología de la singularidad vacía de la realidad, y que, además, recuerda la del existencialismo sartreano sin lo real de la pulsión, aquí forcluido, y se otorgará como la malicia, al Otro del poder, el filósofo puede ser culpado por la reversibilidad de sus conceptos (como la de biopoder o gubernamentalidad⁴¹) y el proceso de la "subjetividad" que como resultado de esto es idealización pura. De ahí que el camino también se abra al constructivismo social, a los estudios de género, pero también al transhumanismo.⁴² Podemos ver cómo la máquina significativa, que define la plasticidad absoluta de esta ontología sin real, puede ver cómo la cibernética toma el control: sin el cuerpo.

Por lo tanto, la aspiración a la libertad y la concesión de un poder definido como confiscación de cuerpos conduce a utopías que intentan deshacerse de ellos. También entendemos mejor por qué el cognitivismo naciente, basado en esta realización, no fue visto y adornado por Foucault, que sin embargo había rechazado el comportamiento del cual él es el avatar, como lo señaló Jacques-Alain Miller en su curso.⁴³

Sin embargo, Foucault nos deja el vertiginoso ejemplo de su singular reinención subjetiva: "Escribir es transformarse uno mismo, es volverse auto despreciativo. Si supiera a dónde iba, no escribiría."⁴⁴ ¡Haz lo mismo que él, pero no lo imites!

Traducción: Nicolás Conde

Notas

¹ Foucault, M., *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, Bs. As., 2008, p. 2008.

² Foucault, M., *Historia de la locura en la época clásica I y II*, Fondo de cultura económica, México, 2014.

³ Foucault, M., *Enfermedad mental y personalidad*, Paidós, Barcelona, 1884, p. 128.

⁴ Foucault, M., *Enfermedad mental y...*, *op. cit.*

⁵ Foucault, M., *Ibid.*

⁶ Foucault, M., *Enfermedad mental y psicología*, Paidós, Bs. As., 2016, p. 168.

⁷ Foucault, M., *Ibid.*

⁸ Foucault, M., *Ibid.*

⁹ Foucault, M., *Ibid.*

¹⁰ Foucault, M., *El poder psiquiátrico*, Fondo de cultura económica, México, 2005, p. 448.

¹¹ Foucault, M., *Ibid.*

¹² Foucault, M., *Ibid.*

¹³ *El resplandor*, Stanley Kubrick, Inglaterra/ Estados Unidos, 1980.

¹⁴ Shone, T., "Conjuring a fright: what makes a great horror movie?", *The Guardian*, 26/7/2013, en <<https://www.theguardian.com/film/2013/jul/26/conjuring-horror-movies-too-scary>>

¹⁵ Foucault, M., *El poder psiquiátrico...*, *op. cit.*

¹⁶ Foucault, M., *El poder psiquiátrico...*, *op. cit.*

¹⁷ Foucault, M., *Obrar mal, decir la verdad* Siglo XXI, Bs. As., 2014, p. 368.

¹⁸ Mandosio, J.-M., *La longevidad de una impostura*, Ediciones El Salmon, Madrid, 2015.

¹⁹ Foucault, M., *Enfermedad mental y...*, *op. cit.*

²⁰ Lacan, J., *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2014, p. 648.

²¹ Edrison, D., *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 454.

²² *Ibid.*

²³ Voetzel, T., *Vingt ans après*, Grasset, p. 55 citado en Eribon, D., *Ibid.*, p. 31.

²⁴ Emission "Michelle Foucault et les jeux de vérité", France Culture, 1988.

²⁵ Foucault, M., "Qu'est-ce que la critique?", *Bulletin de la Société Française de philosophie*, 2, 1990. Citado en Eribon, D., *Ibid.*, *op. cit.*

²⁶ Edrison, D., *Michel Foucault...*, *op. cit.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Droit, R.-P., *Michel Foucault, entretiens*, Odile Jacob, Paris, 2004. Citado en Eribon, D., *Ibid.*

²⁹ Foucault, M., *El poder psiquiátrico...*, *op. cit.*

³⁰ *Conversation sur le signifiant maître*, Agalma, Le seuil, 1998, p. 141.

³¹ Deleuze G., *Foucault*, Les éditions de Minuit, 1986/2004, p. 78.

³² Foucault, M., *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, Bs. As., 1975.

³³ Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de cultura económica, México, 2007, p. 401.

³⁴ Emission de radio "Que faire de Foucault aujourd'hui" ¼ "Les nouveaux chemins de la connaissance", France Culture, 16/06/2014

³⁵ France Culture 16/06/2014 *Ibid.*

³⁶ *Le discours de la servitude volontaire ou le Contr'un*, Etienne de la Boétie, 1549.

³⁷ Lagasnerie, G., "Que signifie penser", en *Foucault contre lui-même*, sous la direction de François Caillat, PUF, 2014, p. 30-33.

³⁸ Althusser, L., *L'avenir dure longtemps*, Paris, 1992, p. 40.

³⁹ Caillat, F., *Foucault contre lui-même*, PUF, 2014, p. 9.

⁴⁰ Miller, J.-A., *El banquete de las analistas*, Paidós, Bs. As. 2000.

⁴¹ Mandosio, J.-M., *La longevidad...*), *op. cit.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ Miller, J.-A., Cours du 2 novembre 2007.

⁴⁴ Lagasnerie, G., “Que signifie...), *op. cit.*, p. 45.